



El mito del Hommo economicus

Claudia Ramos Guillén/Otros Mundos Chiapas AC

La forma de generar conocimiento en nuestros días deviene de una innegable separación existente entre el campo de lo subjetivo y lo objetivo. Esta dicotomía irreconciliable se presenta como parte de un desarrollo histórico en la humanidad se ubica como parte de la naturaleza y luego, a la postre, como un ente ajeno a ella.

La humanidad se ha intentado explicar el mundo de muchas maneras. Al principio las explicaciones fueron de tipo teológico o metafísico, en el que la causa de todo era atribuida a algún dios o a eventos que estaban así “determinados” por alguna entidad y para lo cual la Iglesia, controlaba toda forma de generar alguna forma de comprensión del universo.

El conocimiento se fue desarrollando a partir de la idea de una naturaleza inmutable y tuvo que pasar mucho tiempo para que esta idea fuera cambiada, para entenderla como parte de un estado perenne de nacimiento y muerte, en flujo constante, sujeta a incesantes cambios y movimientos.

Con el paso del tiempo el conocimiento se “moderniza”, con la aparición de modelos como el newtoniano y con el pensamiento de tipo cartesiano para el cual la verdad teológica contenía afirmaciones que eran imposibles de poner a prueba. A partir del Siglo XIX existe una separación entre la filosofía y la ciencia. El defender el empirismo como único camino a la verdad tuvo sus frutos, ahora lo que se buscaba era impulsar el conocimiento “objetivo” de la “realidad” con base en descubrimientos empíricos. Se intentaba “aprender” la verdad, no inventarla o intuir. Bajo este tenor se da una primera diferenciación entre ciencias y humanidades.

Esta diferenciación llega a su punto máximo como una constante negación entre las formas de generar conocimiento, es decir, las ciencias “duras”, niegan la capacidad de discernir de las ciencias sociales (algunas veces no consideradas como ciencia). No pretendo menospreciar las actividades experimentales y llevar a primer grado el pensamiento abstracto puro, pero sí cuestionar la búsqueda de

racionalidad de las ciencias puras a través de la experimentación replicable (Francis Bacon) y su respuesta ante un discurso hegemónico de lo que significa ciencia y sobre todo, los intereses que se persiguen en el desarrollo del conocimiento. El conocimiento como una forma de ejercer poder.

Una tendencia clara es la forma de negar otras formas de pensamiento, encontrándole nombre a todo e intentando una explicación de la realidad, buscando las regularidades para el mundo que nos rodea, dentro de la lógica científica.

A partir de la separación en disciplinas y de la “supremacía” de las ciencias objetivas y verificables, se empieza a gestar en Gran Bretaña, Francia, Alemania, Italia y Estados Unidos las pautas que regirían la generación de conocimiento. Un ejemplo se observó después de la segunda guerra mundial cuando se empiezan a delinear claramente las prácticas y los objetos de investigación de los científicos. Su culminación con el concepto de “desarrollo” enmarcado en la lógica de un sistema que apuesta al mercado como única forma de regulación.

El conocimiento y la ciencia, se presentan como un herramienta que puede ser usada en contra de la humanidad, por la misma humanidad, al responder a intereses dictados por los grupos de poder de las empresas, mercados y/o de las naciones mismas que responden a la postergación de un sistema económico imperante que les permite acumulación de capital. Pero ¿por qué se vuelve tan importante controlar la forma de generar conocimiento? Controlar las ideas es controlar una estructura conceptual bajo la cual podría asegurarse o no el colapso de un sistema que ejerce el poder y que está buscando a través de la generación de esos parches en el conocimiento -de estos conceptos parches- su permanencia.

El mito del Hommo economicus

La historia en su forma dialéctica nos ha enseñado que la separación entre economía y las ciencias sociales viene de esa enorme necesidad de bifurcación que implica la especialización de la ciencia -esto claro desde el punto de vista de los doctos en el tema-. Esta separación de la economía ha dejado de lado la realidad física y social que transcurre en la vida de los seres humanos. Reduciendo el objeto de estudio al limitado por los valores pecuniarios (valor monetario) y la acumulación de capital¹. Se vuelve importante poner atención al

1 Naredo, J. M. 1996.: *La economía en evolución. Madrid. Siglo XXI de España Editores s.*

recorrido histórico y el paso de una sociedad agraria y feudalista a un estado capitalista basado en el desarrollo de su mercado, su comercio y su agricultura mediante la acumulación de capital.²

Con el comienzo del mercado antropocentrismo en los siglos XVIII y XIX, cambian los conceptos del universo y sobre todo de la posición de la humanidad con respecto a él. La explicación del universo descansó desde ese momento en la ciencia de Descartes y Newton y las nuevas leyes mecánicas que explicaban el funcionamiento de todo. Inicia la parcelización del conocimiento olvidándonos de las interrelaciones y con ello de las posibles interacciones que podría haber en todos los campos de la ciencia.

Las preocupaciones iniciales de la economía eran las del intercambio, los tipos de interés, pero a partir del siglo XVI, con la primera escuela que le da formalidad a la economía, la de los fisiócratas- se empieza a asignar un valor monetario a los flujos energéticos. Para esta escuela la economía estaba gobernada por leyes naturales, producción agrícola y propiedad de la tierra. Desde entonces la economía se empieza a ocupar de la acumulación de riquezas.

Fue este valor monetario con el que Ricardo, Smith y Malthus empezaron a desarrollar sus ideas sobre renta de la tierra, fuente de riqueza y valor, desvinculada del contexto físico y social. Así se pasó del valor de uso al valor de cambio, tomándose este último como única forma de obtención y por ende de riqueza.

Los bienes naturales entonces quedan dentro de esta lógica porque eran/son considerados como recursos inagotables y sobre todo como gratuitos, una especie de masa inerte de la que hay que disponer.

El *Hommo economicus* -producto y creación de la ciencia económica- aparece entonces en escena como ese ser de conducta mecánica que está desvinculado totalmente de sus valores culturales. Esta característica lo hace incapaz de hacer frente a la gestión razonable de los recursos naturales, inclusive cuando de ésta depende su sobrevivencia como especie. Es con esta forma de ver a la naturaleza, de considerarla inagotable en donde los costes individuales exceden los costes sociales.

² Ugo, pipitone. *La salida del atraso un estudio histórico comparativo*. FCE-CIDE. Segunda edición.1995. México, 439 p.

Ante estos aspectos negativos de la ciencia económica, la economía ambiental surge como una forma de poner una valoración económica a los recursos naturales, reduciéndolos a artículos intercambiables o que son objeto de una explotación forzosa. Sin embargo estas características no son trasladables a muchos de los recursos naturales o ecosistemas.

La economía ecológica intenta extender el estudio de la ciencia económica al de los bienes naturales, abandonando los principios, clasificaciones y conceptos sobre los cuales ha fincado sus bases la ciencia económica ³ (inclusive las planteadas por Marx). Va más allá de la visión reduccionista de la economía monetaria que ve a la tecnología a través del tiempo como una forma de solventar el hecho de que en este planeta los recursos son limitados.

No podemos negar que cualquier actividad en el planeta, ya sea transformación de materia en energía o viceversa, genera algún tipo de residuos, tenemos que reubicarnos en la utilización de los “recursos” no de forma aislada, sino como parte de un sistema abierto. Tener en cuenta los procesos de los recursos “agotables”, su escasez y sobre todo la pertinencia de su uso. Aun cuando pareciera que en la idea que domina es la contraria. Sobre todo si lo que se busca es la permanencia de nuestra especie, debería ser en condiciones de libertad y de reconocer diferentes formas de apropiación de los bienes naturales que se contraponen al discurso de acumulación de capital enarbolado por el sistema económico dominante.

Encontrar un punto de equilibrio entre lo económico, lo ecológico y lo social suena difícil en un sistema de salidas rápidas y en el que poco se toma en cuenta el futuro y los efectos que estamos causando los seres humanos en el presente. La mal llamada sustentabilidad con la que se supone no comprometemos los recursos de las generaciones futuras. Esa sustentabilidad que nos invita a repensar el actual sistema económico, que se presenta en su versión reduccionista, presa de una racionalidad que parte de la única finalidad de acumulación de capital y que lo lleva a ubicarse lejos de todo valor moral o de ética humana... es una nueva versión para ponerle precio a la naturaleza que nos deja con pocas esperanzas de futuro.

De la economía ecológica...

La fe dogmática acerca de que la tecnología va a resolver o sustituir, los daños al medio ambiente provocado por la especie humana a través de un sistema de

³ Martínez Allier, Joan-Roca Jusmet Jordi. *Economía ecológica*. FCE-PNUMA. Primera edición. 2000. Mexico, 493 pp.

dominación capitalista, ha sido la excusa perfecta para que dejarlos de lado y evitar la preocupación de estos daños. Pero es innegable que en un mundo de recursos agotables se tienen que tomar en cuenta los impactos degradantes hacia éstos y dejar esas ligereza ético-morales de investigación, de conciencia- con las que se ha querido abordar la actual forma de percibir/apropiar la naturaleza por parte del actual sistema económico dominante.

La economía ecológica como una forma de repensar la economía neoclásica, surge y acepta que el sistema económico es un sistema abierto que posee interdependencia entre sí.

La economía ecológica se basa en las leyes de la física y la termodinámica que podemos resumir de la siguiente manera:

- La primera ley de la termodinámica "*La materia no se crea ni se destruye simplemente se transforma*" para esto la principal aportación de los pensadores de la economía ecológica, es que todo proceso de producción y consumo genera residuos contaminantes.
- La segunda es ley de la entropía que nos dice que la materia y la energía se degradan continuamente, generando un proceso de formas disponibles a formas no disponibles u ordenadas y no ordenadas de energía.
- La tercera es algo así como la imposibilidad de generar más residuos de los que se puede tolerar con la capacidad real de los ecosistemas.

Los fundamentos biofísicos y la propia ecología muestran que no se utilizan los recursos de forma aislada sino a través de los ecosistemas, y que por ello éste último debe ser la unidad de gestión apropiada. La valoración del medio ambiente y de los recursos agotables debe tener en cuenta estos procesos termodinámicos a la hora de determinar su escasez, su utilidad y el coste de oportunidad de su uso.⁴

Uno de los pioneros en el pensamiento de la economía ecológica es Georgescu Roegen. Él distingue el carácter irreversible de la entropía como proceso de transformación materia- energía, es decir el punto importante es que cualquiera que sea nuestra actuación existe un desgaste de materia o energía. -Esto se contrapone con la idea utilitarista de los economistas neoclásicos que observan a la naturaleza como un ente inagotable de recursos a los cuales puede asignárseles un valor de cambio.

⁴ Naredo, J. M. .1996.: *La economía en evolución*. Madrid. Siglo XXI de España Editores s.a.

Surge la duda sobre cuál es el valor que deben tener los bienes comunes naturales, la Naturaleza en sí.

¿Cuál es el valor de la vida para cada individuo portador de vida? Habrá que equilibrar, como dice Daly, ⁵los *recursos biofísicos* con los acervos morales (y éticos de las personas). Es importante dejar de reproducir la forma actual de hacer economía, de este sistema dominante y único, para que los cambios lentos impulsados por los científicos y tecnócratas se conviertan en cambios rápidos sobre todo en el campo de la educación.⁶

Debemos acercarnos a la economía y la ecología como formas de coevolución, no como antagónicas (fuera de neoclasicismos), sino como complementarias, romper con esas formas dominantes de pensamiento, valoración y organización, tener en cuenta el hecho de que las formas de acceso a los recursos afectan al mercado.

Observar los bienes naturales y su deterioro, como responsabilidad de la especie humana -aunque históricamente algunos grupos humanos son más responsables que otros, sobre todo si analizamos las relaciones económicas y al norte global industrializado-, repensar la economía más allá de términos de acumulación de capital y tecnología. Repensarla a su vez en términos de equidad y de libertades o por así decirlo de definición de metas socialmente convenientes para que el equilibrio dinámico de los sistemas económicos y ecológicos pueda ser alcanzado. Una economía más social y más ética, para la supervivencia de ésta, nuestra especie...

⁵ Naredo, op. Cit.

⁶ Constanza R.1999. Una introducción a la economía ecológica". Compañía editorial continente 1ra. Edición México ,303 pp.